

Ignacio Marcio Cid

Universidad de Barcelona



Note e riflessioni sul libro di

Enrico Berti Scritti su Heidegger

Pistoia (Italia), Petite Plaisance, 2019, colección 'Il giogo', nº 109, ISBN 978-88-7588-241-9, 176 pp., 15 euros.

La obra, espléndidamente publicada por Petite Plaisance, recoge, precedidos por una introducción del propio Enrico Berti, seis trabajos suyos entorno a Heidegger, en su mayoría ya publicados y uno inédito, que giran o bien sobre el pensador alemán o bien sobre las posiciones de éste con respecto a Platón y, especialmente, a Aristóteles. Estas contribuciones se presentan, según el caso, en italiano, alemán e inglés. El libro cuenta, por último, con un índice de nombres.

Como es harto conocido, el profesor Berti se alza hoy por hoy como uno de los mayores especialistas, sino el mayor, en el filósofo de Estagira y se ha interesado por el impacto que éste ha tenido en la contemporaneidad; su itinerario formativo y estudioso, que desgrana en las palabras liminares, lo condujo a un trato frecuente con la filosofía heideggeriana, hasta el punto de considerarla

Ignacio Marcio Cid, Profesor asociado, Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona.

colateralmente central junto al Estagirita, eje fundamental. Subsiste, sin embargo, pese a su respeto hacia el filósofo germano en su aspecto contemporáneo, una madura discrepancia crítica. Por otra parte, Berti repudia por escrito en ese preámbulo contextual un artículo sobre "El concepto de ente como ser y Aristóteles" como pecado de juventud que pretendía leer a Aristóteles a la luz de la diferencia ontológica heideggeriana, cuando, en definitiva, τὸ ὂν λέγεται πολλαχῶς. Nos regala, totalmente inédito y de modo más importante, un escrito que el mismo considera "probabilmente la mia ultima parola su Heidegger" (p. 12), que lleva por título "Heidegger e il LIBRO EPSILON della *Metafisica* di Aristotele" (pp. 113-1164).

En síntesis, lo sustancioso de sus reflexiones estriba en el enfrentamiento que, desde un íntimo conocimiento de la filosofía antigua como foco de interés per se, mantiene con lecturas del pensador de Messkirch que fuerzan, reconducen o traicionan el sentido y la literalidad del decir antiguo, aunque resulten fecundas en la filosofía hodierna o queden favorecidas por la gran influencia del alemán y su *Sein und Zeit*.

En el primer escrito, titulado "Il nichilismo dell'Occidente secondo Nietzsche, Heidegger e Severino" (pp. 13-26), original de 1980, aborda la interpretación que cada uno de estos filósofos contemporáneos dan a la díada de conceptos. Primero se ocupa del decimonónico y apunta al recorrido desde el nihilismo imperfecto, sin Dios ni otros valores hipostasiados, al nihilismo perfecto de Schopenhauer para alcanzar al nihilismo activo, del martillo y el Wille zur Macht, en un marco donde la reinaron la decadencia y la transvaloración antivital desde Sócrates. Toda la era metafísica. cristiana y científica equivale a una larga tradición aniquiladora, cuyo culmen y superación llega, justamente, con la advenir de Nietzsche y sus nuevos valores recobrados. Algo semejante ocurre con Heidegger; él apunta a un nihilismo que enraíza en un algo irremisiblemente perdido en el tránsito de los presocráticos a Platón, que alcanza al propio Nietzsche y que sólo el rector de Friburgo es capaz de recobrar: el planteamiento ab origine de la pregunta por el ser, para desolvidarla, gracias a la diferencia entre ser y ente. Por último hace alusión el profesor veneciano a Severino, que tacha a los dos anteriores de nihilistas, tanto a Nietzsche como a Heidegger, porque éste fractura, con su Frage nach dem Sein, la conexión esencial entre entes y ser, que los devuelve al no ser. Para superarlo, se impone, según el de Brescia, superar la metafísica y volver a Parménides. La fundada y astuta resolución de Berti señala, primero - y con un punto de ironía - , el sentir que todos los antedichos tienen de Epoche machende; en segundo lugar, recurre al rigor y la exigencia definitoria para impugnar gran parte de las asunciones precedentes; así, la oposición entre el ser y la nada, tomada por Nietzsche, Heidegger con un sesgo presocrático y más inspirador que argumentativo, requiere una mayor precisión contra la indeterminación, la indiferenciación e incluso la aniquilación de los entes, sea el divino metafísico o los humanos existenciales, como nadas frente al ser. Frente a Severino, que se muestra más sutil y argumentativo, el retorno a Parménides está también está filtrado, al decir del profesor de Padua, por la indeterminación y la univocidad, en sentido de que toda determinación le sería negación y pérdida de unicidad. Es digno de mención cómo Berti apunta al actus essendi del ser en Severino y sus deudas tomistas en un vínculo neoescolástico que también concierne a Heidegger. El profesor italiano perfila con agudeza de qué modo la reducción de la problemática a ser y nada, los convierte en un díada mutuamente necesitada y conformante, hasta el punto de que la segunda moldea al primero. Leído así, no hay pues, salida del nihilismo, convertido en una dicotomía filosóficamente estéril, vaga e inútil para pensar la filosofía europea y, por extensión, occidental. Aquí el delicado reproche de Berti, otra vez partir de Aristóteles, se halla en que no saben distinguir la exigencia definitoria fundada en la plurivocidad de lo real y, segundo, en lo que hemos llamado en otra parte un cierto afán 'omniabarcante', de superbia intellectualis, que desconsidera la sutileza y el matiz.

¹ cf. Marcio Cid, Ignacio "No todo: algo menos, un poco. Sobre la ambición omnicomprensiva de la filosofía", Alia: revista de estudios transversales, ISSN-e 2014-203X, N°. 7, 2018, pp. 28-37.

El segundo artículo "L'influenza di Heidegger sulla 'riabilitazione della filosofía practica" (pp. 27-27-52), original de 1994, presenta una estructura tripartita y se dedica a Gadamer, Ritter y Arendt, como lectores de un Aristóteles mediatizado por el profesor de Marburgo. Berti aborda nuevamente el tema poniendo en juego la exigencia filológica y el esfuerzo de excoriación restitutiva y aclaradora sobre el pensar antiguo, sin jergas de autenticidad, con la fidelidad al mensaje griego per se, no como trampolín a beneficio de filosofías hodiernas, aunque éstas manifiesten la fecundidad y vigencia, clásica, de la filosofía griega.

En la línea de discipulado heideggeriano que se inicia con Gadamer, describe el veneciano de qué manera Gadamer funde interesadamente, al hilo de *Verdad y método*, la φρόνησις y la θεωρία, mezcla la prudencia política con la regocijante contemplación intelectual, contra Aristóteles, con vistas a su proyecto de rehabilitación de la filosofía como saber hermenéutico práctico, que, más allá de una reinterpretación. Es una reapropiación modificadora que, en fin, identifica la prudencia como excelencia racional en el obrar con la filosofía y la virtud intelectual in toto. Todo esto tiene su raíz en las lecciones de Heidegger y su noción de Gewissen, que pone de relieve Francesco Volpi, discípulo de Berti prematuramente difunto.² A fin de cuentas, el profesor italiano denuncia el reduccionismo empobrecedor que Gadamer contra el pensamiento de Aristóteles. A partir de esta explicación construye con mayor brevedad las secciones dedicadas a Joachim Ritter y Arendt. El primero en su identificación de ethos y praxis, que abreva igualmente en las fuentes de la Selva Negra y su ethos como lenguaje. La segunda, que, judía y libre, prefirió las cerezas de Heidegger a las de Anders, contribuye decisivamente a la filosofía práctica y al pensar político con una perspectiva algo teñida, para lo griego, del sesgo heideggeriano antimetafísico y de vivencia existencial.

En estas línea de filiaciones aflora, por una parte, cómo Heidegger aprovecha su 'literal' lectura de Grecia como fecundo resorte para el propio pensamiento; segundo, cosa que Berti tiene

 $^{^{\}rm 2}$ cf. Volpi, Franco, Heidegger~y~Arist'oteles,Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

la cortesía de meramente aludir o de señalar desde el profundo dominio sobre Aristóteles, cuán confundente y oscurecedor fue, aunque vivo y fecundo, el influjo de Heidegger para la historia de la filosofía antigua; tercero, aletea en esta concatenación, el testigo que, hasta la entrevista final en *Der Spiegel*, el rector reserva a lo alemán como lengua destinada a descifrar lo griego e incluso a ser la única lengua de los poetas y filósofos, un tópico caro en la *Germania*.³ La erudición de Berti devuelve el asunto a su tierra natal, griega, cuna de la primera lengua de poetas y filósofos para Europa.

Las contribuciones tercera (pp. 53-75) y cuarta (pp. 79-97), muy semejantes, versan sobre el mismo tema, a saber el concepto heideggeriano de verdad en relación con el aristotélico-platónico. La primera recoge lo expuesto, en alemán, durante el congreso celebrado en Messkirch por la Heidegger-Gesellschaft en 1996, vigésimo aniversario de la muerte del mago, con el tema: "La pregunta por la verdad". La segunda es una traducción del anterior al inglés (2005), algo reelaborada, e incluida con el interior de la mayor difusión lingüística. Dada la plena coincidencia temática, se tratan aquí como una unidad, aunque se anotarán las divergencias o matices oportunos.

El de Padua recorre, con la fundada panoplia de su dominio sobre la filosofía antigua, el apego a los textos y su trato con Heidegger, el errático recorrido que, con pirueta y giro, con anclaje en Aristóteles y Platón, describe el germano. Éste se vincula inicialmente con Aristóteles (Metaph. Θ 10) para fundar su concepto de verdad en cuanto desocultamiento / desvelamiento (Unverborgenheit). El de Estagira describe, en varios lugares, la relación rentre verdad y falsedad, que se juega èv διανοία, en una dimensión epistemológica pero también ontológica (lo que es el caso es verdad), en que no hay error como alternativa a la verdad, sino incomprensión de la definición que capta el rasgo substancial o accidental de una entidad. Así, según apunta Berti, Heidegger parte de una consideración elogiosísima de Aristóteles y su con-

³ cf. Heidegger, Martin, Parménides. Tres Cantos (Madrid), Akal, 2005, p. 101.

cepto de verdad que, pese a las evidencias textuales, no funda en la verdad como correspondencia o equivalencia, esto es, mentis adaequatio ad rem, sino en el mostrar y destapar que el de la Selva Negra adscribe al λόγος ἀποφατικός aristotélico; siempre agrega y atribuye a Aristóteles el alemán ese desocultamiento, que hace considerar al griego, en ese entonces, como "la más alta cumbre de la reflexión ontológica fundamental" (p. 58) en cuanto último eco del ser esencial de la verdad. Sin embargo, como el profesor de Padua se ocupa de descifrar, Heidegger tuerce, a su sabor, el sentido de Metaph. O 10, 1051 b 30-33, con auxilio del comentario neoplatónico de Alejandro de Afrodisias y una lectura e interpretación de Bonitz, contra toda evidencia textual preservada. Después, se aparta de Aristóteles para reconducir su mirada a Platón como depositario anterior de la noción de verdad como correspondencia, toda una Umfünrung, por así decir. Lo que Berti hace notar, no obstante, es que ambas acepciones de la verdad están en una instrumental de tipo discursivo-mental como correspondencia y otra de tipo ontológico que requiere otro tipo de aclaración y que concierne a las identidades o formas de las sustancias materiales, con otro tipo de investigación. Justamente las nociones de δήλωσις y ζήτησις (pp. 61-62) nos sitúan, al contrario de lo que quiere Heidegger, en el ámbito de lo mediado, una secuencia y no una contemplación total e inmediata. Aunque el estudioso italiano concede la noción de desvelamiento para la εὕρησις de los ἀσύνθετα en Metaph. Θ 10, insiste en rechazar, con fundamentos, el sentido institucionista de la deformación de la verdad aristótelica en Heidegger, que prescinde de lo dialéctico. Sobre el juicio de Berti, todavía más maduro y menos condicionado por el rostro de Hermann H., merece mención el pasaje de Gadamer en que señala precisamente esa hiperidentificación heideggeriana con Aristóteles, cofundente, que tiene, sin embargo, otro propósito, las citamos en inglés porque tienen un punto más crítico y riente, "«[T]o be aware of the extent to which Aristotle was present in Heidegger's thought in those early Marburg years, one must have sat in on Heidegger's lectures during that period [...] Aristotle was forced on us in such a way that we temporarily lost all distance from him - never realizing that Heidegger was not identifying himself with Aristotle, but was ultimately aiming at developing his own agenda against metaphysics»"4 (p. 80, n. 5). Berti perfila con igual acumen y resultado, el giro heideggeriano hacia Platón, que pasa por el Sofista y el discurso (λόγος), así como por la República y la imagen de la Caverna. Aquí pone de relieve el profesor la insistencia, para Heidegger, en lo visual y en la corrección (ὀρθότης) en la verdad platónica, que el alemán vuelve a encadenar con el primado de la verdad como desocultamiento frente a la verdad como adecuación discursiva. En esa misma línea presenta, con ocasión de la caverna, insiste en la verdad como liberación de lo fingido y tapado; sin embargo, persiste para el rector el problema de que las ideas como esencia de las cosas no son el ser, sino la quididad de cada una, su qué, su aspecto. La idea pierde, entonces, su carácter de verdadero ser, por lo que Heidegger la interpreta una pérdida del significado original de la verdad, cuando antes tenía ese concepto, como el aristotélico como su suma expresión. Sobre esto Berti dice, agudo y cortés: "Rätselhaft bleibt' (p. 69). Pese a su generosidad, el estudioso veneciano alude, primero, a un coetáneo de Heidegger, Wilpert - como historiador de la filosofía y filólogo – instrumentos para la discusión rigurosa – que ya en 1940 ilustró la comparecencia de la verdad ontológica y la lógica en Platón y Aristóteles; en segundo lugar, el profesor de Padua subraya, conclusiva y concluyentemente, que el acto intelectivo no es, para ninguno de los dos antiguos, un conocer directo, intuitivo e inmediato, sino un camino largo con obstáculos, en contra de ese concepto heideggeriano en cuya virtud la iδέα asfixia con su yugo a la ἀλήθεια, porque la primera sólo recoge la identidad esencial de los entes, pero no el ser. Esto prepara el cierre de Berti sobre la coincidencia de Platón y Aristóteles en su concepto de verdad, que choca con las oscilaciones en el de Messkirch sobre el asunto. Así escribe sagaz pero intachable el italiano: "Die Texte von Ari-

⁴ Gadamer, Hans-Georg, Stanley J.W. (trad.), *Heidegger's Ways*, SUNY Press, Albany 1993, pp. 139-152, concretamente pp. 140-141, orig. "Die Griechen", *Heideggers Wege: Stududien zum Spätwerk*, (translated by as "The Greeks") Tübingen, 1983, pp. 117-128.

stoteles sind gleichgeblieben, geändert hat sich vielleicht lediglich etwas in Heideggers Haltung ihnen gegenüber" (p. 73). Frente la visión variable y parcial de Heidegger, recuerda el historiador de la filosofía antigua que la verdad platónico-aristotélica se llama en la corrección de la definición, esto es, en el conocimiento de las causas, o sea, en la ciencia; así la verdad, frente a la que no hay error sino incomprensión, nunca es inmediatez sino explicación, demostración, juicio, afirmación y negación que se expresan en la enunciación, en λ όγος ἀποφατικός, en un adaptación o ajuste gradual. Sobre esto escribe, con simpática franqueza, el italiano: "That is what Heidegger does not like" (p. 91), porque va contra su noción de verdad como destape.

En este punto es necesario insistir en que no sólo nos hallamos ante una corrección histórico-filosófica fundada, sino, más agudamente, ante un disenso intelectual y humano; que muestra, dice Berti, cuánto "il mio atteggiamento nei confronti del pensiero di Heidegger non fosse più di condivisione, nemmeno parziale, cioè relativa alla "differenza ontologica", quale era stato nella mia gioventù, anche se continuai ad apprezzare soprattutto Essere e tempo, che considero il capolavoro di Heidegger e la descrizione più profonda della condizione umana come essere-nel-mondo, essere-con-gli-altri, essere-per-la-morte" (p. 10).

El quinto estudio se titula "Le passioni tra Heidegger e Aristotele" (pp. 99-111); incluye un apéndice de 2018 (pp. 109-111), rigurosamente inédito, que anota un sereno reconocimiento a Heidegger en su tratamiento del asunto y algunos errores filológicos que el alemán comete. Aquí se discute, hecha esta aclaración, el ensayo más amplio. En su escrito Berti reitera su dedicación a la recepción de la filosofía antigua, y principalmente Aristóteles, por parte de la filosofía contemporánea, especial por Heidegger. La discusión confronta la *Benfindlichkeit* heideggeriana con su fuente aristotélica, el libro segundo de la *Retórica*. Así, tras aludir a la situación emotiva de *Angst*, estudia el miedo, desde una perspectiva renovadora que recupera el ser-ahí en un contexto aristotélico de 'vida práctica', vida en el obrar y la noción del ser humano como animal discursivo más que racional, con un sesgo que reinterpreta

para el carácter del orador la pasión del auditorio. El problema radica en que Heidegger no estudia ni mucho menos todas las pasiones que Aristóteles trata sino que, señala Berti, privilegia exclusivamente el φόβος, que se despliega entre lo que da miedo, quienes dan miedo y lo que despierta compasión si ocurre a otros. Al escamotear la riqueza aristotélica, Heidegger establece el miedo como lo regulador de las relaciones humanas y, con respecto al de Estagira, rapta su decir, comete una Entführung de su sentido. Esto contrasta con la actitud de Hannah Arendt, asistente a las lecciones que de esto trataron y deudora suya, que en La condición humana muestra un concepto amplio y democrático de lo social-político. Aquí Berti, con tanta objetividad como elegancia, recupera un tema ya tratado en otro artículo de este libro "L'influenza di Heidegger sulla 'riabilitazione della filosofía practica", concretamente en las páginas 48 y 51, y nos ofrece desde la franqueza su hipótesis sobre la primacía del miedo en Heidegger: "Heidegger al contrario si servì di Aristotele per quella svalutazione pessimistica della politica e della democrazia che in qualche misura spiega anche la sua temporanea adesione al nazismo. È noto infatti che una delle cause del sorgere dei movimenti violenti di estrema destra è il desiderio di sicurezza personale, cioè la paura che la piccola borghesia nutre nei confronti del proletariato" (p. 107). Esa apropiación voraz de Aristóteles en que incurre el profesor de Marburgo con respecto a Aristóteles sufre, en fin, nos dice Berti, una reinterpretación un tono más hobbesiano, de subrepticia guerra entre todos. Se diría que aquí olvida, u oculta, Heidegger el muy aristótelico: "οὐ γὰρ ἵνα εἰδῶμεν τί ἐστιν ἡ ἀρετὴ σκεπτόμεθα, ἀλλ' ἵν' ἀγαθοὶ γενώμεθα, έπεὶ οὐδὲν ἂν ἦν ὄφελος αὐτῆς". 5 Esto resulta notable en el cultísimo germano. Él lucha contra el olvido del ser, contra el silenciamiento de lo real, pero, paradójicamente, en ese descuido olvidadizo, la nada ética es el silencio de Heidegger, como bien saben Jaspers⁶ y Marcuse.⁷ Esa concepción heideggeriana se ajusta a la oscuridad

⁵ Aristóteles, *E. N.*, II, 2, 1103 b 27-29.

⁶ cf. Heidegger, Martin; Jaspers, Karl; Biemel, Walter y Saner, Hans (edds.), Briefwechsel 1920-1963, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1990, p. 170.

⁷ cf. Vv.Aa., TÜTE Stadtmagazin (Sonderheft), Politik und Ästhetik am Ende der In-

de quien se encierra en su cabaña, dans un poêle, e intenta viajar y contemplar a aquello que no es ni tiene, la solarità eudaimonica mediterránea y, especialmente, griega, que, pese a ser bien consciente de la transitoriedad humana, como Homero o Píndaro, apura el sabor de vivir. En esto se muestra Heidegger muy moderno y poco griego, pues, aunque le insufle nuevo aliento intelectual, su praxis, en que sólo el *Furcht* desvela, no incluye la integridad de una vida con su pensamiento coherente, tan helénica, según escribe Hadot.⁸

El último y extenso ensayo es, aunque pronunciado en un congreso, plenamente inédito y en él se ocupa Berti de "Heidegger e il LIBRO EPSILON della *Metafisica* di Aristotele", en que retoma un asunto que aparece intermitentemente en los estudios previamente mencionados. Ya el prólogo deja claro el juicio que, ampliado, vale para la relación del rector alemán con Aristóteles: "Martin Heidegger è sicuramente colui che nel Novecento ha prestato maggiore attenzione al libro Epsilon della *Metafisica* di Aristotele, non come storico della filosofia, ma come filosofo, cioè è colui che si è confrontato con il contenuto filosofico del libro, adoperandolo per la costruzione della sua filosofia" (p. 115).

El profesor italiano delinea aquí la lectura heideggeriana del libro de la *Metafísica* aristótelica que está en la base del concepto 'ontoteología'. Señala Berti la persistencia central de la pregunta por el ser en sucesivas estaciones, desde la lectura juvenil de Franz Brentano,⁹ durante los estudios de teología católica, con Husserl y más allá, tras la *Kehre*. Menciona, así, las lecturas P. Natorp¹º o K. Braig¹¹ el cual se apoya en Francisco Suárez para postular el cumplimiento de la ontología en la teología. Muy interesante resulta la nueva mirada fenomenológica con que Heidegger se

dustriegesellschaft. Zur Aktualität von Herbert Marcuse, Tübingen, 1989, pp. 71-74.

8 Hadot, Pierre, ¿Qué es la filosofía antigua?, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 12-17; Ejercicios espirituales y filosofía antigua, Madrid, Siruela, 2006, p. 245, 247;

⁹ Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles, Freiburg i. Br., Herder, 1862.

¹⁰Thema und Disposition der Aristotelischen Metaphysik, Berlin, Reimer, 1888.

¹¹ Vom Sein Abriß d. Ontologie, Freiburg i. Br, Herder, 1896.

dirige a Aristóteles, que dice liberar al griego del corsé interpretativo medieval tomístico o neokantiano y propone, en cambio, una deconstrucción reapropiadora, capaz, se supone, de regresar al origen heleno, en un redescubrimiento del pasado con que Hannah Arendt es tan elogiosa. Lo más enjundioso de este recorrido que describe el profesor de Padua estriba en la perduración, en la lectura heideggeriana, de ciertas confusiones interpretativas con respecto a la filosofía primera en cuanto ciencia de lo que es en tanto que es y de teología, que el germano tiñe de la concepción cristiana de dios, 12 sin entender lo divino aristotélico. En el desarrollo de los estadios heideggeriano, Berti recupera la "own agenda" que tiene el pensador de Messkirch, su Gegenentwurf o contraproyecto, que ya hemos mencionado más arriba, con los problemas ya señalados y que expulsa el juego de la verdad del ámbito mediador que son el juicio y la razón discursiva (p. 132). Esto al margen, persiste la reinterpretación heideggeriana de lo divino aristotélico como desencadenante del reproche a Aristóteles por la duplicidad ambigua de significado que confunde la ciencia del öv j öv (ontología) y la ciencia del ente primero (teología), hasta el punto de que la segunda subsume reducativamente a la primera. La contradicción aristotélica estriba, parafraseamos a Berti (pp. 136-137), en una incomprensión que el germano convierte, queriendo, en error persistente: leerlo de un modo escolástico sui generis y monoteísta, desconocedor de la pluralidad, 13 henchido de neoplatonismo, emanatismo y analogía. Por lo demás, el profesor italiano recoge los bandazos o, si se prefiere, vaivenes que sobre el asunto da Heidegger, con sus inconsistencias, idas y venidas, también en cuanto al ser como lo verdadero. Incluso su lectura desde Kant tiene fuentes en la antedicha escolástica – apunta Berti - y porfía Heidegger en señalar un desdoblamiento problemático, Zwiefalt, que él pretende überwinden.

¹² cf. Berti, Enrico, "12. La teologia di Aristotele", en *Nuovi studi aristotelici*: 2: *Fisica, antropologia e metafisica*. Brescia: Morcelliana, pp. 381-393, concretamente, p. 387.

 $^{^{13}}$ cf. Méndez Lloret, Isabel, "La concepción aristotélica de la divinidad: del Peri philosophías a Metafísica XII; teología cósmica y motores inmóviles" en Daimon. Revista Internacional de Filosofía. N° 6, pp. 23-40.

Con la libertad, desapasionamiento, erudición y sapiencia que sólo da una vida de profundo trato con Aristóteles – *primum gigas antiquus* – y Heidegger, Berti concluye (pp. 163-164) que el alemán, que quería a ir a las cosas mismas, deforma, paradójicamente, a Aristóteles, al atribuirle una concepción de lo divino que es deudora de Tomás de Aquino, Suárez, el neokantismo e inaceptable, para el rector, desde la fe cristiana luterana; así se topa el de Messkirch justamente con los callejones de los que pretendía salir. Lo más meritorio de la lectura heideggeriana se halla, escribe Berti, justamente en ser prueba de la pervivencia vibrante del Estagirita, concretamente del libro E de su *Metafísica*, para toda la historia de la filosofía, también de la contemporánea.

El conjunto de escritos que con Heidegger se enfrentan – especialmente este último estudio – merecen, pues, una atenta lectura, por cuanto iluminan autorizadamente, a contraluz, a Aristóteles y lo liberan, desde el rigor histórico-filosófico, de lo que hemos llamado *Entführung* heideggeriana.

Por último, son dignas de mención, aunque minucia, algunas erratas advertidas en el texto: ';' tras 'νοῦς' (p. 60); 'Wesens bestimmung' por 'Wesensbestimmung' (p. 73); 'heideggériennede' por 'heideggérienne de' (p. 81; 'erano infatti erano', donde debe eliminarse un 'erano' (p. 102); 'Heldegger por 'Heidegger' (p. 105).

Dr. Ignacio Marcio Cid Profesor asociado Facultad de Filosofía Universidad de Barcelona